

# Entre la Realidad y la Fantasía

Carlos Debandi

Esta publicación incluye un conjunto de cuentos e historias algunas de las cuales fueron ya publicadas en nuestros muros de facebook.

Otras son totalmente originales e inéditas.

Se trata siempre de escritos breves, fáciles de leer y de pensar.

Alguna vez, quizá, integren un libro.

Espacio Cultural El Sitio

2019

Dedicado a mis hijas Florencia y Natalia

Y a mi nieto Lucas.

Agradecimientos

A Susana, por su colaboración crítica

A Laurita, por su apoyo digital.

Y a todos, por seguirme

## Contenidos

La Realidad y la Fantasía  
Del mar venimos  
El gnomo de Andalucía  
El mar detrás de las montañas  
Gitanos y piratas  
Lucia y la trigonometría  
Los rastreadores  
Lo bello y lo simple  
Samurai  
Una implosión de amor  
Una historia urbana  
La espalda del Uritorco  
El Rey del Bosque  
Las piedritas de oro  
La Plaza de Olta  
Caminata nocturna  
Historias de brujas  
Shangai  
La pesca del jurel  
Volar y volar

## La Realidad y la Fantasía

Quienes me conocen, saben que me gusta jugar mentalmente con estos dos conceptos. Pero no tienen solamente un valor literario. Muy por el contrario, están insertos en nuestras vidas permanentemente, condicionando nuestras conductas, nuestro comportamiento psicológico, familiar y social.

La etapa de la niñez se caracteriza por ser Fantasía, en esencia. Un pequeño mundo de alegrías, placeres y sentires. Las cosas importantes ahí, al alcance de las manos, o de los sueños despierto..

En algún momento comienza a hacerse sentir la presencia de la Realidad. Aparece como inflexible. Definitivamente odiosa. Las obligaciones. La escuela. El orden personal. La disciplina. Los besos de las tías.

La adolescencia es una etapa de rebeldía en la cual la Fantasía lucha por permanecer en una constante disputa con las Realidades. Los ideales de libertad y justicia son proyecciones de la Fantasía en contraste con las normas del sistema, que más se encarga de legislar las obligaciones que los derechos.

En esa etapa nos disgusta el orden en que se acomodan las Realidades. Comenzamos a sentir el peso de jerarquías impropias.

Entonces, la mayor explosión de fantasía es imaginar una Revolución que ponga a las cosas en su lugar.

Generalmente se trata de revoluciones derrotadas en la Realidad, pero invencibles en la Fantasía.

Por fin llegamos a ser adultos y maduros.

Que le sucede a la Fantasía? Permanece oculta, como otro pecado inconveniente de mostrar.

Ese fragmento de niño que conservamos no es otra cosa que la cuota de Fantasía que disponemos para poder adornar a las Realidades y hacerlas más digeribles.

Permanentemente nuestra mente inyecta Fantasía en todo lo que nos sucede o lo que pensamos o imaginamos. Nuestro cerebro dispone de un dispensador de Fantasía con el que alimenta los paisajes que miramos, los rostros que descubrimos, las palabras que dedicamos, el trabajo que realizamos.

Los inventores y los poetas son seres que logran conservar mucha Fantasía, que se la han retaceado a la vida y conservado en el rincón más oculto del alma.

Desde allí despegan las Fantasías, como mariposas en la noche, dedicadas a ponerle los colores al amanecer; a llenar de estrellas el firmamento; y a llenar de música y canto el callado silencio.

El resto de los mortales, nosotros, tenemos también a la Fantasía –en silencio- poblando de recuerdos y de esperanzas nuestras vidas. Es bueno saberlo. Es solo cuestión de mirarse hacia adentro y descubrirnos jugando con la mente en los caminos de la Fantasía.

Quien toma conciencia de este asunto tiene mayores posibilidades de acceder a la alegría, y tal vez, con una sobredosis de Fantasía, alcanzar la felicidad.  
Esa cosa que las Realidades se empeñan en negar.

## Del mar venimos

- Buenos días, Ud. es el señor Charly, de El Sitio?
- Para servirles.
- Gracias, somos productores de novelas, nos dijeron que Ud. cuenta historias interesantes, que podrían servirnos de base...podría darnos algún ejemplo?
- A ver, a ver... Por ejemplo:
  - Ese amanecer estábamos flotando en medio del mar, la Principessa Mafalda, un amigo al que llamábamos Quino y yo. Habíamos naufragado. Para no extraviarnos en las aguas nos habíamos atado con una soga de varios metros que nos evitaba alejarnos, unos de otros...
  - Muy ingeniosos...
  - En realidad yo quería que mi amigo se ahogara, para yo irme con la Pincipessa a una soñada isla solitaria que cuando la ola subía, podíamos divisarla hacia el oeste...era una hermosa isla, toda llena de palmeras, con una laguna en el centro, el mar, en sus playas, era azul, transparente...
  - Y qué sucedió?
  - La soga se cortó y quedé yo a la deriva, mi amigo se fue con Mafalda... me contaron que hizo mucho dinero con sus historias....a mí me rescató un barco de pescadores que se llamaba El Sitio, allí comenzó la historia de este Espacio.
  - Interesante, muy interesante, tiene otra? Esta es un poco rebuscada.
  
  - Si, tengo una verdadera aventura en el mar... era una noche de tormenta, llovía mucho, veníamos con el barre minas, chocamos con una mina, explotó, el barco se hizo añicos...
  - Pero no era un barre minas?
  - Si, pero se nos habían roto las escobillas.
  - Las de recoger a las minas?
  - Un poco grosera su expresión... No, las del limpia parabrisas, por eso no vimos a la mina, que estaba allí, esperando a algún bolu que pasara...
  - Mmm...y que pasó?
  - Bueno yo fui el único sobreviviente, anduve horas flotando a la deriva, pensando que las minas son peligrosas de noche, son más confiables de día....de noche, si no las conoces bien, te revientan... me rescató un helicóptero de la prefectura que, por casualidad, también andaban buscando minas...era su día libre.
  - Vemos que Ud. ha sido marino...
  - No nunca, no me gusta navegar...
  - Pero, y esas historias?

- Son simplemente historias, yo me dedico a escribir historias, cuentos, a veces hasta algunos poemas... no era eso lo que buscaban?
- Nos da la impresión que Ud. es un poco fabulador..
- Fabu...qué?
- Fabulador, que le gusta fabular...
- Si desde chico me gustaban mucho las fábulas de la sopa.
- De Esopo, querrá decir...
- Bueno, es que he aceptado el idioma genérico, el que proponen los chicos...
- Nos parece que esas historias duras le han dejado secuelas...
- Escuelas?
- No, secuelas, consecuencias psicológicas, traumas...
- Puede ser...muchas noches tengo todavía la fantasía de la Principessa y la isla, también cargo el trauma de esa mina que se atravesó en mi vida... pero me digo, quien no tiene historias duras?
- Nos parece que Ud. ha mezclado cosas que perteneces a diferentes historias...
- Miren amigos, es el mar que mezcla todo...pero que buscan Uds. historias o literatura? Realidades o fantasías? Verdades frías o cuentos cálidos?
- Está bien, está bien, no se enoje... solo opinábamos.... Es cierto que sus perros hablan?
- Pregúnteles a ellos.

## El gnomo de Andalucía

Los perros estaban obsesionados cavando un pozo en el fondo.

- Creo que hemos encontrado algo, - dijo la Kupita - la Princesa quiere que vayas a ver.
- Parece una cafetera, dije al ver la parte descubierta del objeto.

Efectivamente, cuando lo sacamos tenía todo el aspecto de una vieja y grande cafetera. En un costado se podía leer "Andalucía". La tapa estaba atascada. Los perros comenzaron a lamerla hasta limpiarla por completo. La llevamos a la galería para observarla con calma, puesta sobre la mesa.

En eso estábamos, cuando se oyó un ruidito adentro, que nos puso en alerta. Sorprendidos vimos como la tapa subía lentamente, hasta soltarse y caer a un costado. De adentro, desperezándose, salió un hombrecito, vestido al estilo de la edad media. Los perros retrocedieron asustados.

- Dónde estamos? - preguntó el hombrecito.
- En Paravachasca – dije - quiere algo? Un vaso de agua?
- Si fuera manzanilla, mejor. O vino, blanco, de ser posible. Aunque esta no es zona de viñedos, no he visto una sola raíz de vid, por los alrededores.
- Ud. sale a menudo?
- No, los gnomos nos desplazamos por debajo de la tierra, es más seguro, y es nuestro oficio.
- Y que hace dentro de esa cafetera? Desde cuándo vive allí?

- Esa era la cafetera de Don Jerónimo Luis, me escondí en ella cuando nos atacaron unos indígenas violentos....pero ellos se llevaron la cafetera conmigo adentro....yo trabé la tapa, para que no me vieran...parece que ellos, para suerte mía decidieron enterrarla aquí, este ha sido mi terruño en qué año estamos?
- Acaba de iniciarse el 2019.
- Caraxus, cómo pasa el tiempo...
- Y dígame, como sobrevive, de dónde saca el agua, los alimentos...?
- De la tierra, por supuesto, allí tengo de todo, minerales y raíces, agua pura circulante, lombrices, escarabajos, gusanillos, ...lástima que por aquí no tienen la costumbre de enterrar las botellas con el vino...allá, en Andalucía, los gnomos estamos mejor provisionados...
- Y dígame, qué hará ahora? Qué quiere hacer?
- Si no es mucha molestia, pedirles que vuelvan a colocar la cafetera en el sitio que la encontraron...esa es mi casa, allí quiero vivir, como hasta ahora.
- No prefiere que le hagamos un sitio aquí, en la casa? Tendrá de todo.
- No gracias. Los gnomos somos seres de la tierra profunda, ese es nuestro hábitat, allí practicamos nuestro oficio.

Cumplimos con su pedido, fuimos al patio y acomodamos nuevamente la cafetera en el pozo. El gnomo controló cómo la colocábamos, observó los detalles satisfecho... nos saludó con una sonrisa y se metió en su cafetera...con tristeza tapamos el pozo con tierra, la apisonamos para que quedara lo más parecida posible a cómo estaba... los perros colocaron arriba una piedra blanca, se reunieron y aullaron como lobos su mensaje de despedida.

Volvimos con tristeza a nuestra rutina. Esta vez fue la Princesa, la que dijo, en nombre de todos.

- Qué extraña es la vida de los gnomos... vivir enterrados...
- Bueno, dijo la Kupita, como las lombrices, los gusanos, las hormigas y un montón de bichos más...ellos deben pensar lo mismo de nosotros, cada vez más lejos de los minerales de la tierra...
- Bueno chicos, terminemos con el tema, debemos estar alegres de tener un gnomo en el fondo, que cuida nuestra tierra... es nuestro amigo.
- Siii, dijeron en coro, festejemos con un asado, qué te parece Charly?
- (Estos no se pierden una...son terribles).

## El mar detrás de las montañas

De cómo se fijan las imágenes de la infancia.

Cuando mi hija Natalia llegó a Caracas tenía sólo 5 años. De modo que allí pasó su infancia y su adolescencia.

En Venezuela, la cordillera de la costa corre, en la zona central del país, paralela al mar, a poca distancia de su playa. De modo que para alcanzarla hay que cruzar la montaña.

En Caracas, detrás de los cerros del Avila, está el mar.

Y en Maracay hay que cruzar el Parque Henry Pittier, una hermosa montaña cubierta de selva tropical, para llegar al mar. A nuestra querida Bahía de Cata.

Cuando regresamos a Córdoba Natalia tenía la permanente sensación que cruzando esas montañas estaría el mar.

En su primer viaje por las Altas Cumbres quedó asombrada por la desmesura. Todo le parecía inmenso, posiblemente por la falta de selva. Cuando cruzamos la Pampa de Achala y del otro lado se veía el inmenso Valle de Traslasierra, le pareció ver allí el mar. “Parece un mar”, dijo.

Y cuando, pasando Taninga, nos asomamos desde los cerros de Los Túneles, dijo: “al fin el mar”. Eran los Llanos puntanos y riojanos, que parecían extenderse hasta el infinito.

Pero el mar no estaba. Esa carencia fue definitiva. Su alma no aceptaba montañas sin mar detrás.

Poco a poco fue descubriendo la belleza cantarina de los arroyos serranos en contraposición al rítmico y permanente golpear de las olas. Pero siempre extraña esas altas palmeras curvadas hacia el agua, como deseando beberla. Y al pescador vendiendo ostras en la playa. Y la tibieza de la arena, siempre adherida a la piel, como los recuerdos.

Bueno Natalia, de esto se trata la poesía, de poder ver siempre un mar detrás de la montaña.

## Gitanos y piratas

La habían secuestrado. Yo debía rescatarla.

Una fantasía infantil, provocada seguramente por aquellas películas de entonces.

Pero qué extraño es tener un sueño así ahora. Soñarse joven y en las mismas aventuras.

Se lo que diría Freud, no me interesa. Nunca creí demasiado sus simplificaciones. Eso de ligar los sueños a ciertas realidades.

Los gitanos y los piratas, por momentos, no se diferenciaban, como si faltaran actores las escenas los mezclaban.

Mi angustia era cómo rescatarla. Por cual salida huir, sabiendo que se trataba de un laberinto. Como sueles ser los sueños tortuosos.

En algún momento supe que estaba soñando, que no debía preocuparme.

Un instante después estaba nuevamente atrapado por las circunstancias no resueltas.

Ella era real. Había sido real. Tenía la edad de entonces. Estaba igual que antes.

Yo no. Por momentos yo era aquel, joven, ágil, decidido, posiblemente torpe.

Por momentos era este que soy ahora. Envejecido. Lento. Contando solo con la astucia y la experiencia de los años para lograr la necesaria huida.

En medio del sueño tuve una duda: es ella o es su hija? Porque cómo compaginar las edades en este sueño loco? Cómo puede ser ella tan joven y yo tan envejecido?

Y estos gitanos y piratas que parecen de cartón. No se mueven, cuando silenciosamente pasamos por su lado para desembocar en una calle céntrica, repleta de gente entre la cual perdernos, ya libres.

Pero ya no estaba ella.

Seguía yo, caminando solo en medio de esa muchedumbre, invadido por una nostalgia triste.

Tuve que despertarme. No había otra salida.

## Lucía y la trigonometría

Lucía fue un amor corto, de verano. Ella era uruguaya, de Pocitos, pasaba sus vacaciones en Capilla, en casa de unos parientes. Morocha. Bella. Ojos grandes. Un diente frontal apenas partido en el borde inferior, le daba un toque diferente y perfecto.

Era febrero. En marzo yo debía rendir mi ingreso a la Universidad. Quería estudiar física y estaba muy flojo en matemáticas. De trigonometría, ni hablar.

Monir Addur me daba clases de álgebra, y yo por mi cuenta, todos los días estudiaba dos horas trigonometría después del mediodía.

Como a las tres de la tarde me pasaba a buscar Lucía y nos íbamos a tomar mate en rinconcitos de las sierras. Un romance hermoso.

Lucía era muy suave y tranquila, siempre sonriente. Con ella conocí las muchas virtudes que luego comprobé con otros amigos uruguayos. Excelentes los uruguayos. Provincianos. Sencillos. Sinceros.

Me quedaron grabadas esas tardes. Recuerdo a Lucía con mucha nitidez. Su sonrisa. Mi confusión entre el amor y la trigonometría, que no me dejaba ni a sol ni a sombra.

Tomábamos mate y ella, pese a que pertenecía al arte, me preguntaba conceptos de la trigonometría. Creo que trataba de ayudarme. Y lo lograba.

Pasó el verano, como siempre. El otoño se llevó a Lucía a Pocitos y a mi a la universidad. Ingresé. Ya sabía bastante de álgebra y de trigonometría.

Nos escribimos con Lucía varios meses, luego la distancia nos fue alejando.

Así eran los amores de verano en las serranías. Intensos y cortos.

Sobrevivían algunos meses del otoño, pero morían en el invierno, víctimas del frío y la distancia.

Después vinieron muchas cosas. Nunca más supe de Lucía. Ni quise averiguar tampoco. Pero muchas veces ahora, en las tardes, cuando tomo mate en la galería, suele aparecer su rostro sonriente que me dice: “vamos?” Y arrancamos para nuestro rinconcito preferido, a un costado del camino al Zapato, como yendo hacia el Cajón del Río.

## Los rastreadores

Uno de los mejores rastreadores del poblado, el Perro Capdevila, seguía el rastro del fugitivo.

Ubicaba con precisión cada pisada. El resto de la patrulla ni siquiera las divisaba en los arenales.

- Por aquí avanzó apurado, los pasos se alargan...
- Debió ser cuando el Manco le disparó...
- Más que manco debe ser ciego, digo por la poca puntería...
- Es que solo tenía balas de fogeo...
- Aquí se alejó del sendero unos metros...y comenzó a girar...
- A girar? Para qué?
- Para orinar, seguramente.
- Porque giró para orinar?
- Muy simple, para no mear contra el viento.
- Es razonable, no lo había pensado...
- Una cosa trae la otra....aquí se agachó...
- Para defecar?
- No lo creo, no hay restos de caca...
- Y para qué agacharse?
- Debió ver indios...
- ¿¿¿¿ ¿???
- No conocen el famoso dicho “agáchate que vienen los indios?”
- Ah, sí, luego “levántate que ya pasaron...”
- Efectivamente, se levantó y siguió... aquí desaparece el rastro...
- ¿¿¿???
- Voló o saltó.
- A dónde? Cómo?
- Vaya uno a saber...en una de esas se colgó de ese algarrobo y continuo rampando por los árboles....
- Y Ud. puede seguir ese rastro?
- No amigo, soy de infantería...deben buscar a alguien del cuerpo del aire.
- Y donde podemos hallarlo?
- En el pueblo vive el “Alerón Gómez”, hablen con él.

El Alerón Gómez era un tipo flaco, de mirada rápida, como la de los pájaros, tenía un ala delta que él mismo había diseñado y construido. Aceptó el trabajo, por una buena paga y levantó vuelo. La patrulla lo seguía trotando por debajo de la arboleda. El Alerón les gritaba las novedades.

- Aquí pisó mal y partió una rama...otra allá...va rumbo al oeste...hacia el río...
- Es bárbaro este tipo...qué vista !! No se le pierde un detalle.
- El maldito pisoteo un nido de horneros....es un criminal...
- Eso ya lo sabemos, por eso lo perseguimos...
- Mierda!!!
- Qué pasó?
- Parece que removió un camoatí de avispas negras...
- Y qué hizo?

- Comenzó a los saltos de rama en rama, a gran velocidad....y se tiró al río...
- Y ahora que hacemos?
- A mí se me acabó la ciencia, soy del aire, de rastros en el agua no entiendo nada..
- Y que podemos hacer entonces?
- Yo buscaría al Moncholo López es un pez en el agua....pero es caro.
- Qué lo parió...este desgraciado nos costará una fortuna... dónde podemos ubicar al Moncholo?
- En el pueblo, vive al lado del estanque.

El Moncholo era de estatura mediana. Tenía manos anchas y los dedos de los pies unidos por una delgada pero resistente piel...parecían aletas. Aceptó el trato y se lanzó al río buscando las huellas del fugitivo. La patrulla lo seguía por la orilla.

- Se ve que no nada bien, va a los tumbos...parece cansado. Se detuvo en esta roca...estaba tosiendo...
- Como lo sabe?
- Escupió una mojarrita.
- Dígame amigo, en dónde desemboca este río?
- En el mismísimo mar, compadre.
- Y está lejos?
- No, solo a tres kilómetros de aquí... yo creo que ya debe haber llegado...
- Y Ud. puede seguirle el rastro en el mar?
- No, yo soy hombre de río, de agua dulce...soy alérgico a la sal...
- Y qué haremos?
- Y tendrán que consultar el Tiburón García....vive en una choza, en la desembocadura....
  
- Jefe, me parece que estos tipos son unos vivos....ya nos sacaron un dineral...
- Si, y nosotros unos bolus...

## Lo Bello y lo simple

A veces se parecen. Pero no siempre.

Conozco gente que ha dedicado enormes recursos a lograr su “rincón bello”, para vivir lo que le quede de vida.

Bellas casas ubicadas en lugares también bellos. Ventanas con paisajes si no exclusivos, poco compartidos. Salas distribuidas con buen gusto. Paredes con impecables cuadros o adornos exquisitos. Galerías externas amplias diseñadas para el confort y el relax. En fin, mansiones pequeñas o grandes, refinadas, para definir las de algún modo.

Quizá demasiado grandes ya a esa altura de la vida.

Requieren de mucho cuidado permanente y de mantenimiento eficaz, incluidos sus jardines prolijos, diseñados por expertos.

Otros, quizá acordes con nuestras posibilidades económicas o con una auténtica mimetización intelectual (eso nunca se sabe), hemos optado por lo simple.

Algo parecido a una cabaña en la que se respire libertad, cierta comodidad y poca necesidad de cuidado y mantenimiento. Dejando que la naturaleza invada espacios mediante plantas silvestres que nacen donde y cuando quieren y aves autóctonas que gustan de volar a través de la galería taller-cocina-comedor y algunas cosas más.

Dos formas de pensar y de vivir. O tal vez a la inversa: dos formas de vivir y de pensar.

Miraba hace un rato la foto de una hermosa casa blanca, situada en alguna bella costa marítima, convertida de casa vacacional en refugio permanente de algún retirado del bullicio, finamente adornada por elegidas pequeñas obras de arte bien combinadas. Pisos limpios y pulcros. Muebles acordes posiblemente seleccionados por algún arquitecto amigo, y pensaba: esa casa, será la soñada por sus habitantes o por el arquitecto asesor? También me preguntaba: si los habitantes son más de uno, por ejemplo dos, tendrán el mismo placer por y en esa casa?

Alguna vez pude quizá haber soñado con tener una casa así.

Luego, la escuela de la vida me fue educando en la simpleza de lo breve.

En la libertad de que no te incomoden demasiado las arenas que invaden tus pisos y las aves que cruzan por dentro de tu galería íntima.

Galería que poco a poco se va convirtiendo en el lugar de vida, donde suceden casi todas las cosas a medida que el clima la convierte en confortable.

Con algo de desorden, como debió ser la casa de Hemingway en las costas cubanas, dónde el célebre imaginaba sus fantasías o reconstruía sus historias vividas. Sin la cuota de ron o whisky que impone la magnitud del Caribe, reemplazado aquí por el mate siempre cercano que recomienda el Anisacate.

Con un toque de poleo, dice mi amigo.

Mientras leo a Hemingway.

## Samurai

El anciano de aspecto oriental caminaba lentamente por la vereda de la zona comercial, todavía no era de noche, pero algunos comercios ya estaban cerrados.

Los tres muchachos en la esquina, esperaban que pasara alguien a quien asaltar para hacerse del efectivo que necesitaban para pagar placer, esa noche.

Ahí viene un chino, dijo uno de ellos, creo que es el dueño del supermercado de la otra cuadra, debe llevar dinero encima.

El anciano avanzaba, los vio venir, y supo calcular sus intenciones.

- Traes platita viejo? Nos la das y te vas tranquilo.

-

El anciano no respondió.

Se acercaron como haciendo un abanico, dos por los costados y uno por el centro.

El anciano los dejó acercar. Cuando estaban a poco más de un metro, adelantó su mano izquierda, como calculando con precisión la distancia. Simultáneamente con la pierna derecha lanzó una patada voladora que dio de pleno en los testículos del más cercano. Cayó al piso retorciéndose con un alarido desconsolado.

La mano derecha del anciano se volvió un plano horizontal que dio en el centro del pecho del segundo. No podía gritar, se había quedado sin aire en los pulmones. Solo atinó a arrodillarse y adelantar sus manos abiertas, diciendo: basta. Basta, por Dios...

El tercero logró huir y desde la esquina le gritó al anciano, que estaba parado, con sus piernas algo abiertas, su cuerpo tenso como un acero, y sus manos listas para un nuevo golpe...

“Chino de mierda !!!!” Eso le gritó mientras se alejaba.

No soy chino, soy japonés, cuando tenía la edad de Uds. era oficial del emperador... levántense, y lleven a ese cobarde a su casa.

## Una implosión de amor

Se dice que las explosiones son hacia afuera, y las implosiones hacia adentro.

El tipo tenía tres mujeres. No estaba casado con ninguna. Cada una de ellas no sabía de la existencia de las otras.

El tipo era prolijo y metódico, no se confundía nunca. Todos sus horarios estaban perfectamente sincronizados. Tenía elaborada una historia laboral que incluía compromisos de último momento, accidentales, que le servían para resolver urgencias.

El tipo era feliz, con cada una llenaba un aspecto de su vida.

Ellas también eran felices, él no les exigía demasiado a ninguna. Era amable, cariñoso y cordial.

Una tarde, una de ellas le dijo: mira, he sacado entradas para el cine, para mañana, sábado, a las 22.00.

Se quedó en silencio, calculando como venían los horarios.

Sucedió lo imprevisible. Las otras dos tenían entradas similares, para el mismo cine, el mismo día y en el mismo horario.

Al comienzo esta circunstancia lo inquietó. Trató de inventar alguna excusa convincente. Pero no lo logró.

Poco a poco fue cambiando de idea.

Que pasaría si las junto? Se preguntó a si mismo.

Decidió por fin hacerlo.

A cada una les dijo lo mismo: nos encontramos media hora antes de la función en el bar contiguo al cine y tomamos algo. Perfecto.

Se sentaron los cuatro en una mesa, al comienzo en silencio, con cierta desconfianza.

Pero en un momento dado el les explicó la situación. Les dijo que las quería a las tres. Que las tres eran diferentes. Que el amor grupal era su felicidad.

Y ellas lo entendieron y se hicieron amigas esa misma noche. Decidieron no ir al cine porque les parecía tonto. Propusieron una cena compartida los cuatro. Una de ellas dijo: podemos hacerla en mi casa. Y hacia allá partieron.

El amor grupal duró unos cuantos meses. Poco a poco las vidas de cada uno se fueron ordenando por diferentes caminos. Finalmente el grupo se disolvió pacíficamente. Dos de ellas se asociaron en un negocio. La tercera se casó con un empresario mayor que ella.

El tipo quedó solo. Conservaba un feliz recuerdo de esa historia.

Un día se la contó a un amigo. Éste le preguntó: por qué lo hiciste?

No sé, fue una implosión de amor.

## Una historia urbana.

Tarzán andaba desorientado por Puerto Madero.

Nadie lo veía, era lunes, la gente estaba en sus propias cosas.

Ataba sogas de plástico en las salientes de los edificios. Calculaba el largo para que llegara al siguiente.

- Qué haces? - le preguntó Chita
- Lianas. De algún modo tenemos que viajar...

Chita decidió ayudarle. Buscaba en la basura restos de bolsas plásticas, las enrollaba y las unía, para crear lianas.

- Gracias Chita, se me acabó el efectivo para comprar estas sogas que son demasiado caras...
- No tienes tarjeta? – preguntó Chita
- Sí, pero es inglesa, me la dio la Reina cuando me nombraron Lord, pero aquí la rechazan los cajeros...
- Qué fanáticos son los porteños...- balbuceó Chita
- Si Chita, esta es la verdadera selva que buscamos durante tantos años...al fin la encontramos...a Jane le hubiera gustado...
- Si, fue una tonta en quedarse en Hollywood...no se dio cuenta que ya está algo envejecida.... – opinó Chita.
- No la juzguemos...siempre fue solidaria, era lógico que se quedara a ayudar a los sobrevivientes del incendio, como aquella vez en el África....
- Solidaria o coqueta?

En ese momento pasaba por la avenida un colectivo de dos pisos, lleno de turistas japoneses, que sacaban fotos con sus teléfonos...

- Que lo parió.. – pensó Tarzán – no sabía que eran tan altos...deberé acortar las lianas si no quiero terminar estrellado...
- Peor será quedar enredado, desnudo, en medio de los japoneses... les volverá el recuerdo de indonesia y te degollarán....
- Bueno, aunque el recorrido se haga más largo nos lanzaremos en paralelo con los edificios, para esquivar a los vehículos...
- No es buena idea, terminarás enredado en los letreros luminosos...cuanta liana debemos fabricar?
- Bastante, tenemos que llegar hasta el Jardín Botánico, me dijeron que allí podemos acampar.

En eso estaban, Tarzán calculando vuelos; Chita atando bolsitas para fabricar lianas. Cuando por la calle avanzaba una manifestación...

- Serán caníbales? - preguntó preocupado Tarzán
- Comerán monos? - pensó asustada Chita
- No te preocupes Chita, leí que es en Rosario donde persiguen a Los Monos...
- Bueno, en realidad, a pesar del tamaño que me asignaron, yo soy gorila...
- No lo digas siquiera, te harán cagar los peronistas...
- Pero esos que vienen allí son hinchas de Boca...y por la otra calle vienen los de River...
- Apúrate Chita...arma pronto las lianas, debemos irnos de aquí...no podemos quedar en medio de estos salvajes...no tienen códigos...
- Si, si, estoy pensando que Jane tenía razón en quedarse en el primer mundo... Mira !! ese periodista es un suicida, quedarse en medio del encuentro de las barras...
- No te preocupes Chita, es Clark Kent....siempre se salva.

## La espalda del Uritorco

Detrás del cerro Uritorco, en Capilla del Monte, hay una profunda quebrada, por donde corre el río llamado De las Huertas Malas.

Se lo llama Las Huertas Malas, porque cerca de su nacimiento hay un sembradío de frutales, cuyo origen se desconoce, pero por la edad de los árboles se supone fueron plantados en el siglo XIX. Este arroyo se desliza por un desfiladero profundo, y se encuentran en él hermosas cascadas y ollas de agua cristalina.

Casi en su nacimiento existe una pequeña gruta formada por un alero de roca, cuya entrada fue cerrada parcialmente por un muro de piedras, al estilo incaico. Tiene todas las características de un refugio. Se la llama la Cueva del Ermitaño, y algunas leyendas la sitúan como refugio de un soldado escondido en las épocas de la colonia.

Todos estamos acostumbrados a la imagen del Uritorco de frente. Esa que se ve desde Capilla del Monte. La postal convencional.

Sin embargo, hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX, que fue cuando se inició el desarrollo del ferrocarril, Capilla del Monte prácticamente no existía.

En realidad, salvo Cosquín, que era una antigua estancia, los pueblitos de punilla fueron desplegados por el avance ferroviario.

Esta conciencia geográfica resulta muy importante cuando se recuerda que durante esos siglos anteriores la vida transcurría a espaldas del Uritorco, por donde transitaba el Camino Real.

Efectivamente, desde varios siglos antes ya estaban las estancias jesuíticas de Jesús María, y de Santa Catalina. La primera, construida sobre un asentamiento indígena llamado Guanusacate (agua muerta, bañado) y que cuando se fundó como localidad se llamó Villa Primera. La segunda también se inició en 1584 como una estancia en el paraje llamada Calabalumba La Vieja. En 1622 la estancia pasó a manos de los jesuitas, quienes le dieron, en años posteriores, la estructura actual.

Lo cierto es que el Camino Real se iniciaba en las cercanías de Córdoba y recorría un conjunto de postas dentro de las cuales se destacaban la propia Jesús María; Sinsacate; Barranca Yaco: Los Talas; Inti Huasi; San Pedro Viejo; El Chañar y la Posta del Tigre, ya en el límite de Santiago del Estero.

Por ese camino y huellas adyacentes se desplazaron primero los conquistadores y ejércitos libertadores y luego las partidas de federales y unitarios con sus interminables persecuciones, combates y escaramuzas.

Por allí mismo, en las cercanías de Barranca Yaco fue emboscado y asesinado en 1835 Facundo Quiroga.

Las montoneras gauchas tenían dos destinos: el norte, cuando se dirigían a Santiago o al Tucumán, o hacia el oeste, en busca de los Llanos riojanos y valles catamarqueños.

Bien debían conocer todos ellos las espaldas del Uritorco y las sierras de la cadena que les impedían galopar hacia los Llanos. De modo que generalmente recurrían a la opción de ir hasta la Posta del Tigre y desde allí a las salinas grandes, atravesarlas y llegar a los llanos.

Pero muchas veces los adversarios o enemigos debieron esperarlos o emboscarlos y les fue necesario cruzar las montañas, quizá por Santa Catalina, el Valle de Ongamira y desde allí por Cruz del Eje rumbo a las salinas.

Pero, seguramente no pocos de ellos debieron internarse en las serranías para ocultarse y buscar nuevos pasos en las quebradas y arroyos existentes.

Para esas largas travesías que las montoneras realizaban a caballo, eran importantes los arroyos, para bastecerse de agua.

A pocos km de Santa Catalina, yendo hacia Ongamira, hay un pequeño caserío llamado Todos los Santos, por allí cruza un arroyo que llaman Río Pinto. Ese arroyo nace en las vertientes de la espalda del Uritorco y se desplaza hacia las serranías de Ongamira primero y luego busca y se pierde en las llanuras que atraviesa el Camino Real.

Sobre el origen de La Cueva del Ermitaño tengo otra hipótesis.

Que fue el refugio de un montonero gaucho perseguido, que se lanzó a través de las serranías y encontró esa cueva, y allí se quedó. Si esto fuera así, el escondrijo data de un tiempo más cercano: la segunda mitad del siglo XIX. Y la presencia de los frutales puede haberse originado mediante semillas o plantas que el fugitivo consiguió, por ejemplo, en la Estancia Santa Catalina. El arroyo de Las Huertas Malas y el Río Pinto nacen en laderas cercanas de la misma serranía. Y siguiendo el curso del segundo se llega necesariamente a Santa Catalina.

En mi adolescencia temprana solía ir a pescar al Dique Los Alazanes, que se encuentra más arriba aún, en las serranías de las espaldas del Uritorco, hacia el lado de Las Gemelas, y junto a otros amigos pasábamos allí varios días. Dormíamos en una sala que disponía en su casa el encargado del dique, de apellido Luna Este vivía solo allí. Bajaba una vez por quincena a buscar provisiones a Capilla.

Luna tenía también algo de ganado en la zona, algunas vacas y caballos que andaban sueltos por el monte. Solía estar con él un ayudante de campo, un hombre grande que se llamaba Don Pancho. Una noche, reunidos en torno al fuego del hogar y haciendo rondar una ginebra, Don Pancho contó la historia de los “chacheros”...unos personajes vestidos todo de negro que hablaban mediante el sonido del viento en las piedras. Según Don Pancho sus mensajes sonaban como letanías, y se trataba de ánimas de los montoneros perseguidos y asesinados en esas serranías....decía que todos habían sido riojanos....chacheros,... .hombres del Chacho Peñaloza? Quizá.

Esa leyenda fantástica de los chacheros me quedó grabada.... Y ahora, que se nos dio por pensar al Uritorco desde el otro lado, desde donde seguramente se lo conocía antes de que el ferrocarril generara los pueblos de Punilla, me invadió una lógica incierta, pero probable. Me imaginé a grupos dispersos de las montoneras atravesando esos cerros, para evitar los caminos conocidos, seguramente en manos del ejército regular. Me los imaginé acampando en la profundidad de las quebradas.... Me los imaginé pensando con tristeza que ya no tenían muchos sitios para ir....y me imaginé a uno de ellos amontonando piedras en la entrada de la cueva decidido ya a quedarse.... lo pensé armando una huerta y consiguiendo los frutales....lo imaginé pensando en un nombre para su sitio.... Y dadas las circunstancias, pensado como un destierro, porqué no llamarlo Las Huertas Malas?

## El Rey del Bosque

Era en mi infancia el ave más preciada por los cazadores furtivos, la de mayor precio para venderles a los turistas.

Era valiosa por sus propios méritos, colores y canto, y por su escasez.

En cada quebrada de las sierras vivía solo una familia. Padre, madre y pichones.

El Rey del Bosque defendía su hábitat con decisión salvaje.

Allí residía su debilidad.

El cazador lo provocaba con una trampa con llamador (otro macho cantor), y el Rey acudía a la pelea, a defender su territorio. Y allí solía quedar atrapado.

Como a los originarios, se lo trasladaba a otro lugar, lejos de su terruño.  
Salvaje decisión llevar un Rey del Bosque a un departamento en Buenos Aires, para mostrarlo con orgullo a los amigos.  
Casi como exhibir la cabeza del ciervo.

Una enorme tristeza me acompaña desde la infancia.  
Saber preso al Rey del Bosque.

## Las piedritas de oro

Antes, mucho antes de que construyeran el Dique El Cajón.  
Mucho antes de que los ovnis sobrevolaran el Uritorco para cambiar el futuro del pueblo.  
Mucho antes. Estoy hablando de los años cincuenta.  
Por ese tiempo íbamos a explorar los rincones ocultos de toda esa región ahora cubierta por el agua del lago.

A mitad de distancia entre el Puente de Muiño y el Aguila Blanca, desembocaba en el Río Dolores un pequeño arroyito proveniente de las serranías del oeste. A poco de subir por él había una vertiente famosa por el sabor de sus aguas, cargadas de minerales, sabor a tierra, a tierra sana. Allí nosotros cargábamos nuestras caramañolas, esquivando las arañitas veloces que se desplazan por la superficie, y los turistas llenaban sus termos, convencidos de las virtudes indiscutidas del agua.

Subiendo un par de kilómetros, por el arroyito, se llegaba al campo de los Lencina.  
Un emprendimiento ganadero, con sus vacas y sus aves de corral. Infaltables pavos y gansos graznaban anunciando nuestra llegada. Al coro se sumaban enseguida las cotorras siempre presentes en los tumultos ruidosos.  
Zorzales mansos y tordos prepotentes en verano. Siete Colores en el otoño caracterizaban ese rincón especial que disfrutaban los Lencina.

Cuando íbamos con el Lucho Sosa, que era pariente de los Lencina, nos ofrecían mate con peperina y pan casero, y alguna vez nos regalaban frascos con miel pura de la zona.

Había que subir un kilómetro más para llegar a la mina de granate. Un mineral verde azulado de donde extraían el valioso tungsteno, en épocas de lamparitas con filamento. La mina había pertenecido originalmente a los Döering (presuntos fundadores del pueblo). En nuestra época era manejada por una rama de los Zanni (los padres y abuelos del Amadeo), familiares, por alguna vía, de los Döering.

Hasta allí llegábamos. Nunca había más de uno o dos operarios rompiendo piedra y separando los cristalitos blancos que contenían el tungsteno. Nosotros rastreábamos piedritas de cuarzo que solían tener laminillas doradas. Para nosotros: oro.  
Piedritas algunas muy bellas que vendíamos a los turistas diciéndoles que tenían oro.

Nunca supimos si era cierto o falsa esta afirmación. Pero las piedritas eran tan bellas combinando tonos verdosos y azules con toques dorados, que los turistas las compraban.

La mina de granate, un rincón inolvidable. Con su historia incluida.

## La Plaza de Olta

Sentarse bajo la arboleda de la plaza de Olta es algo especial.

Lo supe aquella tarde que regresando de La Rioja, solo, en mi auto, decidí entrar a Olta. Estacioné en la plaza, tranquila, casi dormida a esa hora de la tarde. Los grandes árboles cubrían todo, los pájaros trinaban en las sombras, imposible divisarlos.

Me senté en un banco a disfrutar ambas cosas, la sombra y los cánticos, entrecerré los ojos y comprobé que detrás de los pájaros reinaba un profundo silencio.

Se acercó un anciano de edad indefinida, llevaba un rastrillo y una tijera de poda...

- Buenas tardes amigo, que lo trae por aquí...
- Es la segunda vez que paso por Olta, pero esta vez tenía ganas de sentarme aquí, donde parece que el tiempo no ha pasado... estos árboles ya debían ser grandes cuando mataron al Chacho...
- Sí, así es,, en ese rincón del cantero clavaron la estaca con la cabeza del Chacho, luego hicieron el monolito allá...y más tarde el museo, donde era su casa, donde lo mataron...
- Y Ud. qué hace?
- Me llamo Juan Cruz, soy el cuidador de esta plaza...
- Cruz no parece un apellido riojano, parece pampeano, bonaerense...
- Así es, mis antepasados, mi abuelo abuelo, era hermano de Victoria, la mujer del Chacho, de apellido Romero, como se sabe...por aquellos tiempos tuvieron que cambiar el apellido para evitar las persecuciones...dicen que no querían que quedara un Peñaloza ni un Romero vivos... orden del sanjuanino...
- De Sarmiento?
- Puede ser...dicen... Victoria fue muy maltratada cuando mataron al Chacho, la degradaron ante todo el pueblo, la obligaron a limpiar la plaza y las calles... eso dice la gente.
- Sí, algo de eso leí...
- El abuelo de mi abuelo, hermano de Victoria fue uno de los que enterró el cuerpo del Chacho, ensangrentado por el lanzazo...los soldados se llevaron solo la cabeza, para clavarla aquí... al cuerpo lo enterraron a un costado del rancho.... Sus perros y su caballo se quedaron allí...esperando que surgiera de la tierra...pero al otro día volvieron los soldados y se llevaron el cuerpo...

Un retumbar de caballos al galopé me despertó, me había adormecido. Ya no estaba Juan Cruz ni nadie...crucé la calle hasta un quiosco para comprar agua antes de reiniciar mi viaje a Córdoba... le pregunté al quiosquero:

- Dígame, pasó una tropilla de caballos recién?
- Acaso escuchó una galopeada?
- Si, eso, el retumbar de un galope, como si fueran varios caballos...
- Suele sucederle a quienes se adormecen en la plaza... dicen que son los montoneros del Chacho que quieren recuperar su cabeza...
- Y Juan Cruz, se fue?
- Juan Cruz? Era el jardinero, murió hace varios años..

Subí a mi auto y me dispuse regresar.

### Caminata nocturna.

Teníamos doce o trece años.

Éramos cinco o seis, no recuerdo bien.

Habíamos partido de Capilla a las doce de la noche, para llegar a Loa Alazanes al amanecer, hora de buen pique de las truchas.

Marchábamos en “fila india” por el caminito angosto de la montaña. Una linterna el de adelante, para ver el camino. Otra llevaba encendida el de atrás, para iluminar y que no tropezaran los del medio. Las otras linternas iban apagadas, de repuesto.

Los puestos en la fila se turnaban. El más riesgoso era el de adelante, sin dudas.

La noche era estrellada y oscura, había poca luna, mejor, con la luna las truchas no pican, dijo el Beto.

El buen ánimo se mantenía mediante una charla grupal, sobre cualquier cosa.

De día, el viaje lo hacíamos en tres horas, o un poquito más, de noche, en no menos de cinco, de modo que llegaríamos un ratito antes del amanecer. Perfecto.

El camino era angosto, con monte a ambos lados. En partes duro, muy desparejo, por las piedras. Subía y bajaba. Por momentos íbamos jadeantes. Hacíamos paradas para reponernos. Y disfrutar del silencio profundo. En realidad, un silencio impresionante, total.

En algún momento alguien dijo: que hacemos si aparece un puma?

Obviamente todos sabíamos que eso era posible, en esas montañas había de todo.

No llevábamos armas. Solo nuestros necesarios cuchillitos de monte, para la comida y la pesca.

En principio nos agrupamos y encendemos todas las linternas, respondió Mario, que se sentía experto, los pumas se asustan con la luz. Nadie debe correr, ni gritar.

La marcha continuó en silencio, no había sido buena idea hablar del puma.

Marchábamos por una parte que el camino era parejo y horizontal, después de dejar atrás la Cuesta del Toro, por suerte. A mí me tocaba en ese momento el puesto de atrás, iluminando con mi linterna el camino para los del medio.

De pronto, adelante, vimos (o sentimos) una sombra que se erguía, con ruido de matorrales.... Nadie pudo evitar el pánico... los de adelante corrieron hacia atrás....me

pasaron por encima...las linternas rodaron por el suelo, junto con las cargas que llevábamos... las consignas habían fracasado.

De nuevo el silencio y la calma.

Recuperados del susto, iluminamos temerosos con nuestras linternas. La vaca, en medio del camino, nos miraba sorprendida, habíamos interrumpido su sueño.

## Historias de brujas

Hay muchas historias de brujas, en la realidad y en la fantasía.

Quizá la más impactante de la realidad sea la de Salem, aquel pueblito de Massachusetts, en el cual, en el siglo XVI terminaron en la horca un montón de mujeres acusadas de brujerías, dando inicio al concepto cacería de brujas, tan utilizado en la política.

En el campo de la fantasía se destaca la obra de teatro escrita por Arthur Miller, dedicada a expresar a través de Las Brujas de Salem, su protesta ante el macarthismo que perseguía a las ideas de la izquierda en Norteamérica.

La obra de Miller paseó por los teatros del mundo y luego se expresó en versiones cinematográficas de éxito relevante.

Pero también se pueden encontrar en ambos campos, en el de la Realidad y en el de la Fantasía, brujas ligadas con la felicidad.

La película protagonizada por el inefable Jack Nicholson, titulada Las Brujas de Eastwick, con un elenco de bellas, como Cher, Susan Sarandon y Michelle Pfeiffer, me ha quedado en la memoria como un recuerdo alegre.

Una vez en mi vida se cruzaron unas lindas brujas. Tres hermanas, una más linda que la otra, que fueron a veranear con sus padres a Capilla en aquellos años. Los padres habían alquilado la casa de piedra, ubicada detrás de la mansión de la Condesa del Tajo, y daban libertad a sus hijas, de 22, 20 y 17 años (aproximadamente) para salir de día, pero no en las pecaminosas noches capillenses. Las chicas debían volver al hogar a las diez de la noche.

Así sucedía, pero las brujas, brujas son, y no sé con cual brebaje dormían profundamente a sus padres para escaparse, por las ventanas, pasadas las 11, y romancear con nosotros hasta la madrugada. Nosotros éramos el Chongo, el Pata y yo.

Nuestras bellas brujas fugitivas no tenían que envidiarles belleza a las amigas de Jack, eran realmente hermosas y agradables.

Vivimos con ellas días y noches felices.

Qué tiempos aquellos.

## Shangai

El Brigadier, así lo llamaban. Era corpulento. Rostro serio, pero amable.

Vestía un uniforme azul oscuro con chaqueta abotonada.

La chaqueta, larga, tenía bordes y botones dorados.

Era el portero del principal cabaret del pueblo. Que se llama Shangai, porque parece que alguna vez tuvo un dueño oriental que le puso ese nombre.

Las malas lenguas dicen que el local dispone atrás, algunas habitaciones de prostíbulo. Pero eso ha sido negado siempre por el comisario. Y también por el cura, quien solo fue visto una vez allí, cuando le tocó bendecir la inauguración, finalizado el último remodelado que se hizo..

Cierto es que dos chicas que atienden allí tienen rasgos orientales. Dicen que son hijas de una de las bailarinas fundadoras del lugar, la que hacía el baile de la serpiente.

También es cierto que conserva un rincón adornado por lámparas y apliques orientales, en una de las partes más oscuras del local. Dicen que eso se conservó a pedido de viejos asiduos concurrentes, porque les hacía recordar antiguas fantasías vividas en muchas noches de final incierto.

Cuentan –pero no es segura la versión – que al viejo dueño que lo llamaban “chino” pero que era tailandés, lo mató un malevo que se había enamorado de LauYi, su hija menor, que por ese entonces tenía dieciséis años. El tailandés quiso expulsar al malevo, que esa noche, pasado de copas, clamaba por LauYi, y éste en un arrebato, sin pensarlo mucho, clavó un puñal mortal en pleno pecho de Yuang, así se llamaba el tailandés.

Se dice que el malevo purgó algunos años de cárcel y nunca más se lo vio por allí.

LauYi era una hermosa mujer cuando cumplió sus veinte años y se casó con un canadiense que anduvo por la zona construyendo un puente sobre el río.

El canadiense era un hombre serio, tenía 32 años por entonces.

Se fueron juntos, Nunca se supo más de ellos.

El Brigadier tiene instrucciones de observar con detalle a quienes ingresan, tratando de verificar que no porten armas, salvo que se trate de agentes de civil, que muchas noches concurren luego de finalizada su jornada. Cuando el Brigadier detecta algún rostro o presencia que le producen dudas le las marca al Moncho, un moreno corpulento que hace de segundo barman en la barra pero que su verdadera función es la seguridad. Se lo ha visto al Moncho sacar, elevándolo por el aire, a más de uno que quiso pasar el límite de lo tolerable. Está claro que ese límite tiene que ver con las chicas que atienden, todas jóvenes y bellas.

Anoche el Brigadier vio venir a dos desconocidos. Su intuición le dijo que eran tipos jodidos. Los miró fijamente mientras se acercaban tratando de detectar algún bulto sospechoso en sus cinturas. Incluso en el momento que entraban simuló un falso movimiento para poder rozar el costado de uno de ellos y tratar de detectar algo. Nada. Los tipos entraron, se sentaron en la barra y pidieron un par de vueltas de tragos fuertes. Estaban en silencio. Comenzó a subir la música anunciando el comienzo de los números. Había dos bailarinas que se destacaban: Maira, por su cuerpo, y Grisel, por su sensualidad. Su nombre la identificaba. Vestido corto, ajustado al cuerpo. Se

contorneaba al ritmo de un tango lento utilizando una columna de farol de arrabal como improvisado caño. Maira, en cambio, hacía un breve steap tease que concluía con luces que se atenuaban cuando sus hermosos pechos quedaban al descubierto.

Nadie sabe cómo y de dónde, cuando terminó el número de Maira, uno de los tipos sacó una metralleta y subido al mostrador amenazó a todos, mientras el otro vaciaba el contenido de la caja en una bolsa. El de la metralleta gritó: pongan todos su dinero y cosas de valor sobre esa mesa. Al primero que se haga el loco lo perforo.

El Brigadier no vio a otro sujeto que estaba en las sombras y que se le acercó por detrás y lo golpeó muy mal en la cabeza, con algo contundente. Cayó a plomo. Para no levantarse nunca más. Adentro el silencio era total. La música había sido acallada y los concurrentes se acercaban mansamente a la mesa colocando en ella sus cosas. Rápido el sujeto de la bolsa las cargaba. Vamos, ya está bueno.

En el momento que el de la metralleta saltaba al piso, Andrés, un policía que estaba en el rincón chino extrajo su pistola y le disparó a quemarropa tres disparos. Tuvo mala suerte, no dio pleno en el blanco. Solo uno de los disparos rozó la pierna del tipo. La metralleta vomitó fuego. Cayó Andrés malherido, junto a cinco concurrentes más que no tuvieron tiempo de arrojar al piso. Los tipos huyeron. Andrés se arrastró hasta la puerta, los vio subiendo a un auto, con sus últimas fuerzas y luces hizo dos nuevos disparos. Esta vez su puntería no falló. El auto no arrancó. En su interior encontraron los dos cuerpos de los asaltantes, atravesados ambos por los dos disparos.

Del tipo que mató al Brigadier nunca se supo nada. Desapareció.

Dicen que Shangai cierra, pero nadie sabe si realmente ocurrirá.

## La pesca del jurel

Recuerdo con admiración a aquellos chicos en las costas acantiladas del Caribe, persiguiendo a los jureles que avanzan velozmente en grupos numerosos, entre la costa y la rompiente, en busca de comida.

Los jureles vienen hacia la costa persiguiendo a los cardúmenes de sardinas en época de oleaje alto. En los acantilados las olas se elevan y en su transparencia se los ve avanzar, veloces, en paralelo con las rocas de la costa.

Una pesca increíble. Los chicos semidesnudos, descalzos o en ojotas corriendo con una agilidad y destreza asombrosa saltando de piedra en piedra, con una “lata de duraznos” a la cual le clavan un palo a modo de manija interior y por fuera arrollan el cordel con un plomo grande y un anzuelo con carnada artificial...

Los peces pasan por las transparentes aguas, buscando su comida. Los chicos los siguen por las piedras buscando la suya.

Con habilidad le arrojan la línea en medio del tumulto y de tanto en tanto enganchan a alguno. Un buen pez. De tres o cuatro kilogramos. Comida para dos días.

Una de las pescas deportivas más justas que se pueden pensar, donde la habilidad del pescador reside en correr peligrosamente sobre las rocas acantiladas, con saltos de todo tipo y tamaño, observando el avance de los peces y arrojando con habilidad el cordel,

frenando bruscamente cuando sucede el enganche, y la tarea nada fácil de sacarlo del agua y elevarlo sobre las rocas, muchas veces ayudado por sus compañeros, cuando la presa es grande.

He pasado horas, en la temporada del jurel, observando esa increíble habilidad. Solo una cultura ancestral, asumida y dominada, puede posibilitar esa pequeña hazaña de chicos casi niños, saltando como en automático por las piedras mojadas por las olas, resbaladizas, persiguiendo al cardumen de jureles.

Luego, verlos regresar húmedos, alegres y satisfechos, por la playa, cargando orgullosos su pesca, vendiendo alguno, tal vez, a un turista admirado ante tanta naturaleza y destreza.

## Volar y volar.

Andrés Martínez tiene 52 años, es viudo, tiene dos hijos: Pablo Andrés (26) y Laura Ana (23). Viven en México, en Hermosillo, uno de los últimos pueblos cercanos a la frontera con los EE.UU.

Andrés trabaja en un taller periférico de la Ford.

Allí se desempeña, como técnico mecánico electricista. Su hijo Pablo cursa tercer año de ingeniería en la Universidad de Sonora. Laura Ana es maestra.

Andrés tiene un amigo inseparable, compañero de trabajo, Julian Rodríguez (51), solterón empedernido. Buen jugador de cartas. Amante del jazz y de las mujeres independientes y libertinas. Pero es un tipo tranquilo y racional.

Esto es solo el contexto.

La historia tiene un tema trascendente. Andrés es un investigador amateur, adicto a la parapsicología. Leyó y pensó mucho en la historia de los Mayas, incluidos algunos documentos de poca circulación que un amigo catedrático encontró traspapelados en bibliotecas y le obsequió. Quedó impresionado con una historia azteca en la cual narraban que los incas dominaban el vuelo aerostático. Supo también de experiencias mayas sobre confusos traslados en el espacio logrado con ciertos alucinógenos naturales. Durante varios años (desde que enviudó) se dedicó solo a tres cosas: a su trabajo, a cuidar y educar a sus hijos y a estudiar esas cuestiones que lo apasionaban. Muchas veces compartía sus conclusiones con su amigo Julián, que no tenía certezas sino dudas en esos asuntos.

Un día sucedió lo no esperado. En medio de un trance experimental, utilizando una mezcla de alucinógenos, creyó volar. Pero luego supo que en realidad voló. Se lo dijo Julián que venía hacia su casa cuando lo vio desplazándose por encima del jardín, a varios metros de altura. Julián quedó petrificado ante la escena. No lo podía creer, pero no había bebido nada esa tarde. Lo vio luego posarse suavemente sobre el piso y lo notó algo confuso por su propia realidad.

Esa noche se quedaron conversando sobre el tema, ninguno de los dos podría haber dormido, y al día siguiente no asistieron al trabajo. Estaban obsesionados.

Repasaron todos los detalles de la experiencia. André dijo: los alucinógenos ayudan, pero no son necesarios, solo es cuestión de que la mente logre centrarse en el tema. Trataré de hacerlo sin alucinógenos, o con dosis cada vez menores. Otra cosa, cuando te desplazas por el aire cuesta frenar, creo que utilizaré una capa, con tensores conectados a las piernas, que pueda estirarlos para abrir la capa, a modo de paracaídas de frenado, como el que usan en los portaviones. Excelente dijo Julián, la haremos con tela de paracaídas, que es liviana y resistente. Así fueron acomodando detalles. En un solitario montecillo lejano repitieron varias experiencias. Incluso Julián, pese a su temor, logró al fin volar algunos metros.

Una noche de repaso, Julián dijo: debes patentar este asunto, es muy valioso. Debemos hacerlo en los EE.UU., no aquí. Busquemos información sobre alguna oficina en alguna ciudad no muy lejana. No debemos decirle nada a nadie, mientras tanto, ni a los chicos. Seguramente no nos creerían. Seguro.

Mediante referencias consiguieron un estudio en Los Angeles de un mexicano asociado con un gringo, entre otras cosas manejan el tema de las patentes.

Se comunicaron telefónicamente, y por e-mail recibieron las instrucciones de cómo presentar un pedido de patente.

Una vez que tuvieron todo, solicitaron licencia en la empresa por razones personales y juntos, Andrés y Julián viajaron a Los Ángeles.

Al comienzo, cuando explicaron el tema los creyeron locos. Pero dos razones les cambiaron la opinión a los expertos del Estudio. La primera, que en los EE.UU. el dinero es más importante que la cordura. La segunda, que Andrés se pegó una voladita dentro del Estudio que dejó boquiabiertos a todos.

Lo cierto es que se completaron los papeles y se inició el trámite.

A los dos meses recibieron la buena noticia: la solicitud fue aprobada, la propiedad del procedimiento de vuelo estaba ya protegido.

Brindaron con champagne y Tequila. Y les contaron la historia a los chicos, los cuales no podían creer lo que escuchaban. Deben estar medio borrachos, opinó Laura Ana. En cambio, Pablo permaneció en silencio.

Para despejar toda duda, Andrés, riendo, voló por toda la sala. Laura Ana se desmayó.

Pablo quedó perplejo. Pensó en Newton, en Einstein, en los principios de la termodinámica, no lograba entender lo que veía.

La alegría no duró mucho. Pasada la medianoche sintieron golpes en la puerta. Cuatro tipos de mala entraña, narcos de Sinaloa, empuñando armas penetraron con violencia. Cargaron a Andrés y a Julián en una camioneta y huyeron, advirtiendo a los chicos que si informaban a la policía los mataban.

Julián apareció al amanecer, golpeado y ensangrentado. Los chicos, ansiosos preguntaron por su padre.

- Creo que lo mataron. Nos torturaron para que les diéramos la fórmula del vuelo. Tu papá se negó y se negó. Entonces le dispararon....
- Nooo... por Dios...nooo Y tu qué hiciste?
- Resistí hasta que pude...luego se me ocurrió una idea...les di la fórmula...pero le agregué medio litro de caña brava...murieron los cuatro, volaron y se estrellaron en la ladera del cerro La Campana,, revisé a tu padre, pero no pude hacer nada...estaba muerto o desvanecido...

- Vamos para allá...rápido...
- Si vamos...avisemos al hospital...que manden un médico... una ambulancia...

Cuando llegaron todavía respiraba...había perdido mucha sangre... los médicos lo atendieron rápidamente, lo cargaron en la ambulancia y se lo llevaron...

Seis meses después....

La empresa Air Innovation les ofreció 20 millones de dólares por la patente. Ellos pidieron cuarenta. Acordaron en treinta millones. Andrés y Julian se retiraron de la fábrica y pusieron una oficina técnica en Los Angeles.

Pablo aceleró sus estudios y manifestó su deseo de sumarse al plan espacial de los norteamericanos. Laura Ana fundó su propia escuela, orientada a la ecología.

- Dime Andrés, con cuantos tripulantes crees que podemos hacer volar un auto?
- Depende del peso, pero pienso que con tres sería suficiente.
- Y un tren?
- Bueno, palabra mayor, posiblemente con ciento cincuenta pasajeros ordenados podrían elevarlo y conducirlo.
- Me gustan estos nuevos proyectos, son un verdadero desafío..
- Si, pero que te parece si vamos a dar una vuelta?
- Vamos.

Abrieron una ventana y salieron los dos, haciendo piruetas en el aire, junto a pájaros desconcertados que tardaron unos instantes en ganar confianza y acompañarlos.

Esto es vida compañero!!!!